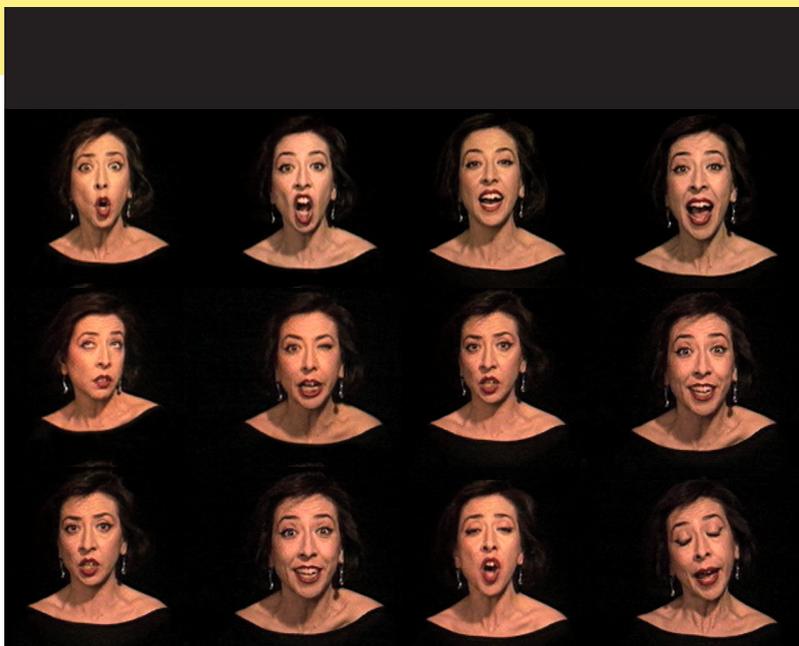


TEATROS del CANAL 2023/2024

FÁTIMA MIRANDA *fati**m**atrioshka* Antología II (1991-2024) Concierto - performance para voz sola

Arte vocal / arte sonoro / videoarte

7 de febrero



Comunidad
de Madrid

Sala Verde

7 de febrero - 20.30 h

País: España

Duración: 1 h y 50 min (sin intermedio)

Música, cantante-performer, vídeos y espacio escénico: Fátima Miranda

Iluminación: Lola Barroso (A.A.I)

Ingeniero de sonido: Antonio Esteban

Coordinación técnica de escena y de proyecciones: Alex Haces

Vestuario: Milagros González Angulo

Música de "Après un Rêve": Gabriel Fauré

Recitado del Sutra "Hannya Shingyo": Thomas Clements

Acompañamiento de piano para "Après un Rêve": Miguel Ángel Alonso Mirón

Acompañamiento de zimbal para "Shokunina" y "Chama Chamana":

Dino del Monte

Realización de vídeo para "Desasosiego" e "In Principio": Eugeni Bonet

& Mayte Ninou

Realización de vídeo para "El Principio del Fin": Luis Emaldi

Edición multipista: Andrés Vázquez

PROGRAMA

In Principio II

Shokunina

In Memoriam Thomas Clements

Entre Nosotros -Epitafio a las Ballenas-

Desasosiego

Tala Tala que Tala Tala ¿qué Tal?

Après un Rêve

Hálito-Interludio en off

Entre Salamanca y Samarkanda

El Principio del Fin

Chama Chamana Maná

Aire Desoriental II

Nota: Todos los sonidos vocales producidos en este concierto son naturales y el resultado de técnicas desarrolladas por Fátima Miranda. Las voces que acompañan algunas de las obras del concierto han sido cantadas por ella misma y grabadas en tiempo real en pistas consecutivas. La voz solo está apoyada por amplificación sin manipulación electrónica alguna.

Celebra esta antología la trayectoria de una artista que, sin pretender serlo, al cabo de anteriores recorridos profesionales, como historiadora del arte y como bibliotecaria, no tuvo más remedio que rendirse ante la evidencia de que ocultaba en sus adentros a otras insólitas Fátimas, *fatiMatrioshkas*, con las que inevitablemente le tocaba lidiar. Así aconteció que, ante la sorpresa de muchos y de la suya propia, debutó en el Festival de Otoño de Madrid de 1991 con *Las Voces de la Voz*.

En este concierto-performance audiovisual Fátima Miranda reactiva una cuidada selección de trabajos de tres décadas, combi-nándolos con obra reciente.

Dicen quienes la escuchan que su imaginación les hace viajar a África, a Japón, a India, al mar, a la selva, a un templo, a un mercado o a un estudio de música electroacústica, ¿por qué no? Fátima Miranda, cantante-performer, combina técnicas vocales orientales, occidentales o de su propia invención y nos regala con insólitas acrobacias, yendo del más transparente y angelical hilo de voz al alarido más salvaje, difuminando las fronteras entre el canto, la poesía, el teatro, la composición y la improvisación.

Como contrapunto a la invasión de lo digital, de los smartphones, Apps, ordenadores y artilugios de los que dependen músicas electrónicas y arte sonoro, que sin apenas intervención del cuerpo y del gesto resuelven conciertos con facilidades tecnológicas. En este concierto-performance para voz sola, íntimo y a capela, se defiende la presencia y la rotundidad de UN solo CUERPO sin cables. Músculos entrenados sin más, esculpiendo el aire con una voz extendida empleada como instrumento de viento y de percusión sobre un registro inhabitual y extremo superior a cuatro octavas.

En escena una sola voz en simbiosis con un componente poético, gestual/coreográfico, visual, dramático y humorístico. La dramaturgia de *FatiMatrioshka* evoluciona desde lo contemplativo, melancólico y ritual hasta un frenético, divertido y algo loco clima de trance, creando una variedad de situaciones y generando un tipo de emociones que jamás nos deja indiferentes y que nos conmueven hasta lo más hondo.

Hay en su estética algo de arcaico e intangible que parece transportar al espectador, sumergiéndole en una atmósfera elegantemente sensual, mientras una actitud irónica hacia lo *kitsch* y la presencia de lo sagrado en lo doméstico, destila juego y alegría. Contención íntima y extroversión coexisten en una síntesis que armoniza lo cotidiano y lo sublime.

Hija de una sensibilidad etnomínimal, Fátima da la espalda a la tiranía de los cánones de belleza del canto y de la palabra y se pone el mundo por montera entrando a saco y sin miedo en el bosque de oralidades que aún lo pueblan, que devienen para ella un manjar y un lenguaje tan usual como el *bel canto* o el *sprechgesang*, cargado de memorias fonéticas tal vez anteriores al lenguaje, evocadoras de códigos de comunicación ya extinguidos que anidan en el inconsciente colectivo. La escasa utilización de palabras inteligibles acusa el carácter universal de su obra.

Frente a lo que suele entenderse por cultura, la poética inclasificable de Miranda alcanza una dimensión de modernidad en el sentido de lo siempre contemporáneo, entendido como civilización, es decir, como esa parte mínima aprovechable del inmenso mundo cultural.

Entre Salamanca –ciudad natal de la artista, donde estudió Letras– y Samarkanda –de camino a la India, donde estudió música–, entre Occidente y Oriente, entre la tradición y la vanguardia, se encuentran los campos por los que metafóricamente transitan y brotan las voces de Fátima.